



2005

EL FUERTE DE SANTA BARBARA, RADIOGRAFÍA DE UN ENCLAVE HERNANIARRA

**Alfredo Moraza Barea (ARANZADI Zientzi Elkartea)
(HERNANI 2005)**

A la vista de la mayoría de los hernaniarras el monte Santa Bárbara representa una de las principales áreas de esparcimiento de la localidad. A ello contribuyen múltiples factores, como su particular fisonomía fácilmente identificable desde buena parte de las poblaciones de la comarca, el relativamente buen estado de conservación del entorno natural que le rodea, su área de esparcimiento, su no menos afamada escuela de escalada, el controvertido campo de tiro, etc. Pero de todos esos elementos existe uno al que queremos prestar especial atención, quizás por pasar el más desapercibido, o al menos por ser quizás el menos conocido de todos ellos: el fuerte de Santa Bárbara.



El fuerte lleva el nombre del monte en el que se sitúa, quién a su vez lo tomaría muy presumiblemente de la antigua ermita que allí se ubicaba. Este referido fuerte ocupa hoy en día buena parte de la zona alta de ese monte. A través de la observación de sus potentes muros, sus baterías, sus aspilleras se puede hacer un repaso bastante completo a los distintos sucesos históricos que han venido aconteciendo a la población de Hernani a lo largo de los tres últimos siglos, especialmente en lo que a los relacionados con los distintos períodos bélicos se refiere (Guerra de la Convención, Guerras napoleónicas, Guerras carlistas, Guerra Civil).

Pero no es éste último aspecto, el estrictamente bélico, el que actualmente nos interesa tratar en estas líneas si no el pasado, presente y futuro de este conjunto en su globalidad.

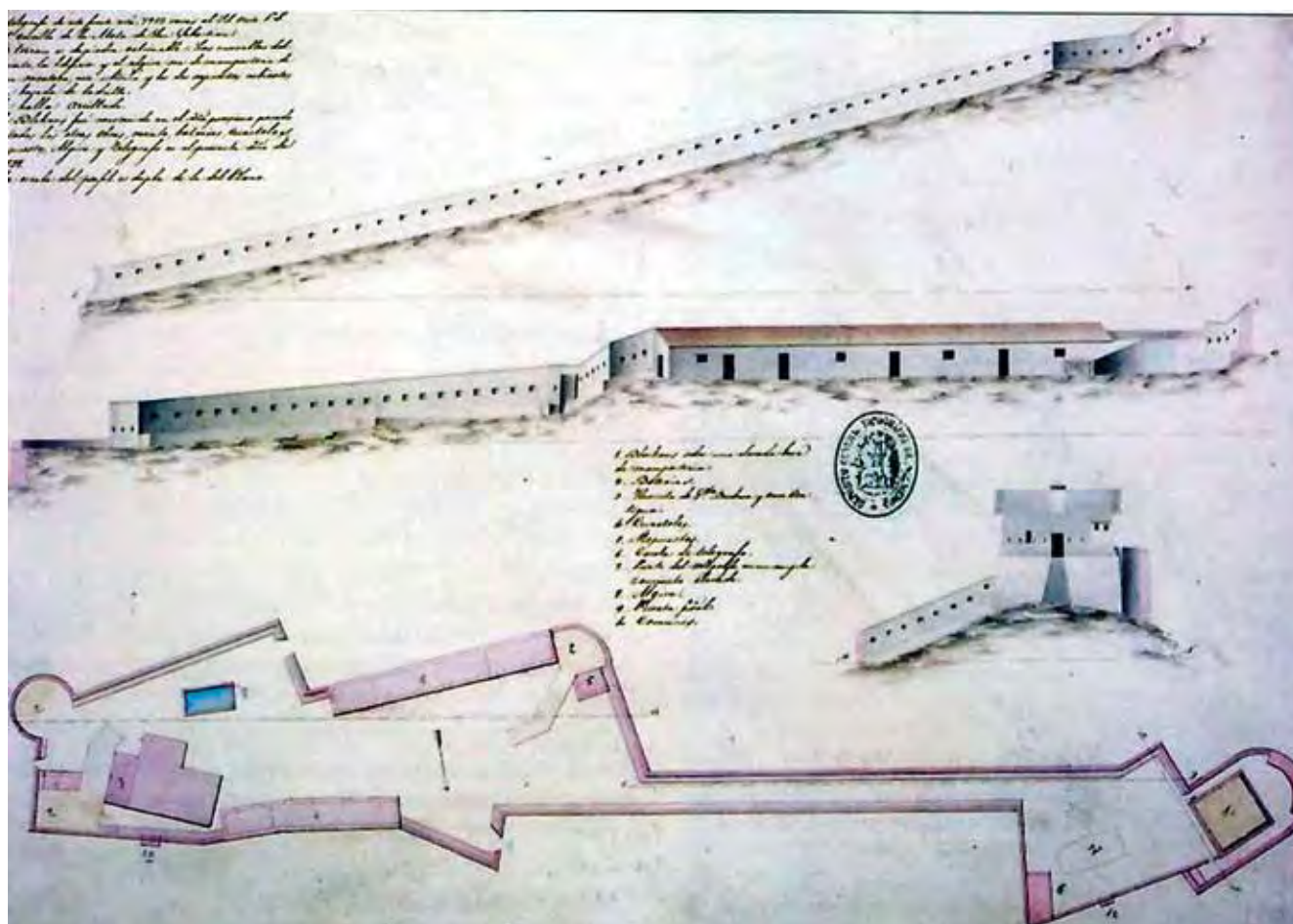
Cabe señalar, a modo de simple apunte, que la relación entre este monte de Santa Bárbara y la población de Hernani ha sido a lo largo de la Historia sumamente estrecha. Su entorno ha sido escenario desde antiguo de una serie de variadas actividades humanas de una gran relevancia para el desarrollo de la zona. A pesar de su escasa altura, escasamente unos 249 metros sobre el nivel del mar, este monte ha sido y en cierto modo sigue siendo una auténtica atalaya dentro de la Comarca. En origen parece ser que buena parte del monte había formado parte de las distintas propiedades que la antigua Colegiata de Roncesvalles tuvo en Gipuzkoa. Un disfrute que se remonta a la época medieval, y sobre cuyo origen no disponemos de datos concretos. Posteriormente esta Colegiata venderá toda la propiedad al Ayuntamiento de Hernani, quedando éste como único propietario de todo el monte; una titularidad que en líneas generales aún se mantiene salvo en pequeñas parcelas aisladas.

En la actualidad el monte acoge en su cima y sus laderas una serie de distintas edificaciones y actividades cuya existencia han incidido de una manera desigual sobre todo el conjunto. La más significada de esas edificaciones, por ser aquella que le proporciona el nombre a toda la zona es precisamente la Ermita de Santa Bárbara. Esta ermita aparece mencionada ya desde principios del siglo XVI (1526), si bien su ubicación original no es la que actualmente podemos apreciar si no que estaría situada en el punto actualmente ocupado por el caserío del mismo nombre. Los únicos testimonios de ese primitivo edificio los podemos encontrar en el amplio arco de acceso adovelado al actual establecimiento de hostelería y en una serie de antiguas hornacinas conservadas en el interior del mismo. Más recientemente, hace exactamente medio siglo, en el año 1955, un grupo de vecinos en auzolan con la ayuda material del Club Deportivo Hernani y el Ayuntamiento pro-



cedieron a su completa reconstrucción en la cima del monte proporcionándole su actual característica planta circular.

La existencia de esta ermita conlleva una cierta problemática en tanto que no ocupa su emplazamiento original. Su construcción, o mejor dicho su reconstrucción, llevada a cabo hace exactamente 50 años tuvo lugar en un contexto histórico muy específico, en pleno período de exaltación de los valores católicos por parte de la dictadura franquista. Una actitud que conllevó, por encima de los valores religiosos imperantes en el momento, a manifestaciones más o menos discutibles como la proliferación de ermitas como la presente o a la ejecución de impresionantes cruces de hormigón en las cimas de nuestros montes. Pero por encima de estas consideraciones a



día de hoy la posibilidad de efectuar un derribo de la actual ermita y su traslado a las proximidades de su emplazamiento original resulta complicada en tanto que a pesar de ser una construcción relativamente reciente la tradición ha unido la imagen de la cima del monte con la silueta de esa ermita.

En lo que se refiere al fuerte o fuertes que han ido ocupando la parte más alta del presente monte cabe señalar que las noticias más antiguas de su empleo como tal instalación militar no pueden remontarse más allá del año 1793. En ese año la Diputación provincial enviará al Ayuntamiento un escrito señalando que era “conbeniente havilitar un grande almacen de polbora en la villa de Hernani y fortificar la loma de la Hermita de Santa Bárbara”⁽¹⁾. El fuerte ejecutado debió ser bastante sencillo, resultando completamente destruido tras la toma de la localidad por las tropas francesas en enero del año siguiente. Habrá que esperar hasta la Primera Guerra Carlista (1833-1839) para que se levante un nuevo fuerte con unas características muy similares a las que actualmente podemos observar. Su construcción tendrá lugar tras la toma por las tropas liberales de Hernani en la primavera de 1837. La planta de este fuerte coincide prácticamente con la que hoy podemos observar, con sus baterías, almacenes de pólvora, aljibe, cuarteles de tropas, etc.

(1) Archivo Municipal de Hernani (AMH). A-I-11, fol. 122 (Acta del 20 de noviembre de 1793).

Al finalizar la contienda el fuerte no llegó a abandonarse del todo, y en el mismo se mantuvo una pequeña guarnición militar para su custodia. El mantenimiento de la misma era sufragado por las arcas hernaniarras, si bien con muy poco empeño puesto que serán muy frecuentes las quejas de los dueños de los caseríos de la zona por los robos de manzanas que habitualmente protagonizaban los soldados de esa guarnición. Años después, en torno a 1846, en la parte más alta del fuerte fue habilitada una sencilla construcción para el nuevo telégrafo por señales ópticas de la línea Paris-Madrid cuya vida fue bastante efímera.

Tras una serie de décadas de relativa paz las graves crisis políticas del Estado llevaron a un nuevo estallido bélico en la zona, la Segunda Guerra carlista (1872-1876). En esta ocasión, a diferencia del anterior conflicto, Hernani permaneció en todo momento fiel a la autoridad central, alineándose en el bando liberal. Estas circunstancias y su cercanía a la línea del frente supusieron un grave quebranto para la localidad, la cual fue seriamente bombardeada y sitiada en varias ocasiones con la destrucción incluso del propio edificio del Ayuntamiento, quedando asimismo muy afectada su naciente tejido industrial. Todas estas circunstancias obligaron a las autoridades a reforzar sus posiciones defensivas, destacando como punto más avanzado de las líneas liberales el presente fuerte de Santa Bárbara. Para

llevar a cabo ese cometido sus defensas fueron parcialmente reconstruidas, añadiendo nuevos cuarteles para tropas e incrementando las posiciones artilleras con nuevas baterías; unas obras que fueron ejecutadas bajo la dirección del maestro de obras hernaniarra Ramon Zendoia. La imagen resultante, en líneas generales, coincide plenamente con la que actualmente puede apreciarse.



Republicanos hernaniarras en Santa Bárbara, durante la Guerra Civil.

La finalización del conflicto no supuso un abandono de la posición fortificada. Y de esta manera las guarniciones continuaron en ese emplazamiento hasta su definitiva retirada en el año 1891, aunque ese abandono no fue total puesto que el arrendatario de la casería Santa Bárbara tenía la obligación de conservar en buen estado las instalaciones militares en previsión de futuras ocupaciones.

Años después, en 1936, el fuerte será nuevamente escenario de un episodio bélico en el transcurso de la Guerra Civil haciendo valer sus excelentes condiciones estratégicas como baluarte defensivo de las tropas republicanas ante el avance de las tropas fascistas; circunstancias éstas que hicieron que incluso su rendición definitiva tuviera lugar varios días más tarde que la de la propia capital guipuzcoana.

El somero recorrido por las principales instalaciones o actividades que han tenido como escenario

este monte de Santa Bárbara termina con aquellas que quizás han conllevado una mayor problemática desde el punto de vista del impacto medio-ambiental, la explotación de la cantera y el campo de tiro. La primera de ellas, el aprovechamiento del monte como cantera para la extracción de piedra caliza aparece ya documentada desde al menos el siglo XVI. Su explotación dependerá del propio Ayuntamiento quién periódicamente arrendará su explotación a diferentes vecinos. De todas formas el relanzamiento de la actividad extractiva no tendrá lugar hasta la segunda mitad del siglo XX tras la compra en 1944 por Cándido Aranburu de los derechos de explotación de las mismas. El momento de mayor expansión e impacto tendrá lugar fundamentalmente durante los años 60 y 70 de ese referido siglo, siendo objeto su actividad de numerosas quejas por parte del vecindario además del propio impacto visual que actualmente ha conllevado. Otra actividad que es objeto asimismo de cierto malestar por parte del vecindario es la derivada del Campo de tiro habilitado en la parte alta de ese fuerte. Su existencia es relativamente reciente, datando en concreto del año 1965 la solicitud presentada por la Sociedad de Caza y Pesca Txantxangorri para que se les hiciese la cesión temporal de unos terrenos junto al fuerte para la habilitación de un nuevo campo de tiro. Su presencia ha generado un controvertido debate ante las numerosas quejas planteadas por los vecinos de la zona y su clara incompatibilidad con los deseos de las autoridades de convertir esta zona en un área de esparcimiento público.

Una vez revisados los principales elementos que han venido conformando o actuando sobre este conjunto es necesario acercarse al análisis de las actuaciones llevadas a cabo y las perspectivas de futuro existentes al respecto.

A lo largo de las últimas décadas han sido varias las iniciativas que han tenido como eje central de actuación el Fuerte de Santa Bárbara y su entorno inmediato. Desde el abandono de las instalaciones por parte de las últimas guarniciones militares a finales del XIX el Fuerte ha ido experimentando una paulatina degradación de sus distintas instalaciones. A partir de ese momento y durante las décadas siguientes las únicas modificaciones de cierta importancia vendrán dadas de la mano de los residentes en el caserío del mismo nombre, quienes irán habilitando las distintas edificaciones abandonadas a sus propias necesidades.

En el año 1928 el Ayuntamiento presentará un escrito dirigido al Ministerio de Hacienda donde solicitaba la restitución del fuerte al patrimonio municipal por haber sido municipales los terrenos sobre los que se instaló el mismo. El consistorio preveía convertir la zona “en parque para esparcimiento del vecindario ...y constituye una verdadera atalaya para

los turistas". Con ese objetivo en los años pasados (1924-1926) ya había procedido a efectuar importantes plantaciones de árboles en la zona, con más de 32.000 pies de especies como pinos, eucaliptos, nogales, fresnos, etc. La iniciativa no prosperó y quedó estancada en los despachos de Madrid, volviéndose a retomarse en el año 1932, ya en plena República, a través de una nueva solicitud en unos términos casi idénticos a la precedente. En esta ocasión la iniciativa fue aceptada y el fuerte retornó definitivamente al patrimonio municipal.

Este cambio de titularidad, sin embargo, no supuso cambios sustanciales para el conjunto, y a ello no contribuyeron en modo alguno las convulsiones derivadas de la Guerra Civil y de la posterior posguerra que no hicieron sino alargar el proceso de paulatino deterioro de las distintas construcciones; un proceso al que además se fueron añadiendo nuevas afecciones a raíz fundamentalmente de los numerosos daños causados por las voladuras de la cercana cantera con el agrietamiento de distintos muros y la caída de otros, y en menor grado por la habilitación del campo de tiro. La única modificación apreciable en este período fue la construcción a mediados de la década de los cincuenta de la actual ermita de Santa Bárbara en la parte más alta del fuerte, aprovechando para ello los restos de una antigua torre semidestruida de la última guerra carlista de forma circular, de ahí la inusual planta de la misma.

Habrà de esperar al paso de casi otras tres décadas y media más para que se aborden nuevas obras de importancia en la zona, ésta vez de manos de la Escuela-Taller. Esta escuela fue impulsada por el Departamento de Salud y Bienestar Social del Ayuntamiento de Hernani y contó con la inestimable colaboración económica del INEM y del Fondo Social Europeo, desarrollando durante los años 1988 y 1990 una labor docente relacionada con talleres de cantería, albañilería, forja y horticultura.

El trabajo se desarrolló básicamente en dos fases consecutivas, teniendo como escenario dos áreas diferentes del Fuerte (en la primera la plataforma superior y la cuesta o caponera y la segunda en la plataforma inferior), si bien ninguna de las dos referidas fases pudo culminarse completamente respecto al plan inicial de trabajo quedando algunos aspectos a medio realizar⁽¹⁾. Estas últimas circunstancias redundaron de una manera muy negativa sobre el presente conjunto provocando la presencia

de algunos elementos sumamente degradantes que provocan hoy en día una imagen muy deplorable. A pesar de ello es necesario reseñar que la labor desarrollada en este momento fue sumamente importante para garantizar la consolidación del entorno y poner remedio a un proceso de completo abandono



(1) La propuesta inicial de trabajo fue presentada en su primera fase con fecha de septiembre de 1988 (Proyecto de Rehabilitación del Fuerte de Santa Bárbara), completada con un segundo proyecto para la segunda de esas etapas en mayor de 1990 (Propuesta de ordenación de la zona central del Fuerte de Santa Bárbara. Proyecto de Rehabilitación). Ambas propuestas estarán firmadas por el equipo de arquitectos formado por Iñaki Bolibar, Rafael Errazkin, Raimundo Mendiburu e Iñaki Ormazabal, teniendo como complemento el informe presentado por la empresa 264 Hostoa. Estudios rurales y territoriales firmado por el geólogo Carmelo Corral y el biólogo Gregorio Morantes.

Fotografías: Diputación Foral de Gipuzkoa - Fondo Ojanguren

y paulatino deterioro que se venía arrastrando desde casi el último siglo.

La fase primera de trabajo centró sus actividades en la zona mejor conservada del conjunto, es decir la plataforma superior y la caponera o camino fortificado que comunicaba ésta última con la plataforma inferior. Esta zona presentaba sus muros perimetrales bien rematados y sin apenas derrumbes, por lo que las actuaciones tuvieron un carácter más secundario, básicamente de consolidación.

Los mayores cambios se tendrán lugar en la solera de esa caponera que unía ambas plataformas. La zona dotada de una fuerte pendiente fue parcialmente reformada disponiendo un nuevo pavimento de sillares de granito, disponiendo de pequeños descansillos o zonas aterrazadas cada cierto tramo. Esta solera originalmente debía ascender hasta la misma plataforma donde se encuentra la ermita, aunque finalmente ese trazado no se concluyó. El tratamiento se complementaría con la ejecución de una nueva barandilla modulada destinada a ayudar al siempre dificultoso ascenso complementada con una serie de bancos en esas zonas llanas y una correcta iluminación aunque todos éstos últimos aspectos no se llevaron finalmente a cabo.



La segunda fase de trabajo abordada se centró en la plataforma inferior, y fundamentalmente en la resolución de los problemas derivados de los distintos accesos existentes y la urbanización y reordenación del área interior. En lo que se refiere a la problemática de los accesos hay que señalar que el fuerte contaba originalmente únicamente con dos accesos principales, uno al Norte hacia la bajada de Jauregi y el otro hacia el Sur hacia el núcleo de población. Junto a ellos existían otros accesos de carácter más secundario, el Oeste, junto a la actual ermita, concebido más como una puerta de escape que como un acceso propiamente dicho y el Este de reciente factura y ejecutado tras la rotura de parte del lienzo primitivo de cierre y la habilitación contra éste de una escalera para permitir la comunicación directa

con el Campo de tiro. El Proyecto de obra planteó reforzar los dos accesos principales, reconstruyendo por un lado casi totalmente el orientado al Norte. La actuación más emblemática del Proyecto iba a tener como escenario la Puerta Sur, y estaba destinada a acentuar su papel de acceso principal, tanto para el tráfico rodado como peatonal. Lamentablemente las obras proyectadas quedaron inconclusas y el resultado final de la actuación no hizo sino empeorar el aspecto global del área dejando a la vista una serie de elementos sumamente impactantes (muros de ladrillo a medio acabar, cubierta provisional convertida en definitiva, etc.). La actuación preveía reconstruir buena parte de las primitivas instancias allí ubicadas (antiguos cuarteles y almacenes) recuperando su primitiva imagen aunque con una funcionalidad diferente. El Proyecto preveía asimismo la ejecución en la parte delantera de entrada de una pequeña plazoleta, papel que se reforzaría con la reconstrucción del vano de acceso uniendo el cuartel de entrada con el muro de cierre meridional a modo de un sencillo vestíbulo cubierto.

Las actuaciones en este sector del Fuerte se completaron con la reconstrucción de una buena parte de las baterías SE. y SW. que en esos momentos se encontraban casi completamente caídas, fruto fundamentalmente de los distintos corrimientos de tierra ocasionados por las vibraciones en las voladuras de la cercana cantera.



La no ejecución, o en su defecto la no conclusión, de buena parte de los trabajos inicialmente proyectados para esta segunda fase dejó hipotecado el desarrollo completo de la zona y de haber podido convertirse en el eje gravitador del área pasó a ser una zona marginal y degradada.

A partir de la conclusión de las labores de la referida escuela-taller y durante los siguientes 15 años hasta la actualidad las intervenciones realizadas en la zona han sido mínimas, y en todo momento de carácter secundario. Ello no ha significado que nuevamente este fuerte haya vuelto al olvido, puesto que

a lo largo de este período se han venido barajando distintas alternativas y estando siempre dentro de las expectativas de trabajo de las diferentes corporaciones.

Una prueba clara de ello lo tenemos en el conocido como “Plan Especial de Protección, Recuperación y Restauración paisajística de la cantera y monte de Santa Bárbara, Hernani”. Un Plan que surge a raíz de un concurso público de ideas promovido por el Ayuntamiento de Hernani en mayo de 1996 para la recuperación del espacio ocupado por la cantera. La propuesta ganadora fue la presentada por Omegharri, S.L. y redactada por los arquitectos Agustín Errea, José Luis Loinaz y Luciano Pagaegi. El Plan Especial se centraba fundamentalmente en el frente de la antigua cantera, si bien también hacía hincapié en una serie de aspectos concretos referentes al Fuerte de Santa Bárbara destinados a llevar a cabo la recuperación y mejora de las actuales zonas de esparcimiento y la reordenación de los usos de la zona mediante una serie de actuaciones concretas: eliminación del Campo de tiro y la reconversión de su espacio en un merendero o similar; eliminación de las distintas plantaciones de frutales que actualmente existen junto a las murallas; consolidación del perímetro amurallado de manera que pudiera ser visible desde el Casco; consolidación de los usos referentes a la ermita y al caserío-merendero; y consolidación del resto de instalaciones sobre la base de usos de carácter público (museos, escuela-taller). El Plan en cuestión quedó finalmente en suspenso no aplicándose las iniciativas en él planteadas.

Más recientemente, en el año 2003, se presentó un informe elaborado por la empresa LKS. Consultores referido a los distintos recursos turísticos del municipio, entre los que precisamente se encuentra el presente fuerte de Santa Bárbara (“Hernaniko balibide turistikoaren analisia”). El Informe valoraba sus posibilidades como elemento educativo o formativo pero también y especialmente como área de esparcimiento. Para la consecución de esos objetivos definía la realización de una serie de actuaciones concretas aunque sin excesivo detalle: colocación de paneles informativos; mejora del entorno; composición del camino entre el caserío-bar y la ermita; colocación de una mesa de orientación con sus prismáticos con el fin de apreciar el entorno.

El proceso culmina definitivamente ese mismo año 2003 con la organización por parte de la Obra Social Kutxa y el Ayuntamiento de Hernani, y bajo la coordinación de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, de un Campo de trabajo para juventud. En este Campo se llevaron a cabo una serie de labores de carácter menor dirigidas a mejorar una serie de elementos que no habían experimentado alteración en los últimos años, centrándose fundamentalmente en la zona superior del fuerte y en especial en la Ermita con el sa-

neamiento y repintado de su cubierta y la limpieza de su entorno. Procediéndose también a la limpieza de los distintos muros del fuerte. Labor complementada posteriormente con la colocación en la zona de sendos paneles informativos.

Tras la finalización en el verano de 2003 de ese referido Campo de Trabajo se planteó la necesidad de abrir un período de reflexión sobre el estado de conservación y las alternativas existentes sobre este emblemático espacio. Para llevar a cabo esa labor los técnicos municipales del Ayuntamiento de Hernani consideraron la necesidad de establecer un plan de actuación firme para evitar lo que en cierto modo se había convertido en una práctica usual durante las últimas décadas, la sucesión de iniciativas de mayor o menor proporción que no hacían si no parchear la situación. Para la elaboración de ese plan se solicitó a la Sociedad de Ciencias Aranzadi la realización de un proyecto en el que se hiciera una radiografía detallada del estado actual de conservación de los distintos recursos existentes, y al mismo se establecieran las líneas directrices que podrían llevarse a cabo en los próximos años.

Teniendo en cuenta estos objetivos los responsables del proyecto, quienes firman este pequeño texto, optaron como la metodología más adecuada la creación de un equipo de trabajo de carácter multidisciplinar. En ese equipo se dio cabida a profesionales de distintas ramas, arquitectos, arqueólogos, historiadores, paisajistas y especialistas en gestión de recursos culturales. Solicitándose a cada uno de ellos el correspondiente informe sectorial con el fin de establecer la radiografía y las distintas prioridades a abordar en el futuro. El equipo en cuestión estuvo formado por el arquitecto hernaniarra José Luis Loinaz, los museístas Rafa Zulaika y Xabier Kerexeta (Luberri, S.L.), el biólogo Marko Sierra, el historiador Carlos Larrinaga y los arqueólogos, también locales, Miren Garcia y Alfredo Moraza, éste último en calidad de coordinador general.

Las conclusiones obtenidas a partir del presente Plan entregado en enero de 2005 (Plan de Actuación del Fuerte de Santa Bárbara) son la base de estas breves líneas. El Plan procedió a realizar un estudio detallado de todos aquellos elementos que componían el Fuerte, de su estado de conservación y de sus perspectivas en previsión de una futura recuperación. La radiografía resultante del conjunto permitió obtener una serie de consideraciones finales que resultarán básicas a la hora de plantear la puesta en valor del mismo.

En primer lugar es necesario señalar que en líneas generales el estado de conservación del fuerte y de las diferentes construcciones que lo componen es bastante bueno. Ello es debido fundamentalmente a las importantes obras de consolidación y recons-

trucción que a finales de la década de los 80 se desarrollaron en el contexto de la Escuela-taller. Gracias a ellas se pudo detener un proceso de paulatino deterioro y continuas agresiones que venía experimentando el conjunto tras casi un siglo de relativo abandono.

Lamentablemente las actuaciones desarrolladas en esa referida Escuela-taller quedaron inconclusas, paralizándose sin llegar a concluirse. Estas circunstancias provocaron que algunas labores quedaran a medio ejecutar. La imagen resultante es sumamente degradante para el conjunto, generando un importante y negativo impacto visual a aquellas personas que acceden al fuerte. De esta manera el objetivo de los próximos años debe ser ir precisamente encaminado a rematar esas labores, concluyendo las pavimentaciones planteadas, eliminando los postizos realizados, reconstruyendo los muros que quedaron sin reconstruir, etc., así como mejorando las condiciones generales de seguridad y acceso junto a otro tipo de actuaciones que podemos considerar como de mero ornato. Estas labores en su totalidad pueden considerarse como de corte menor, y en líneas generales no deben suponer una alteración sensible del conjunto.

La segunda de las consideraciones realizadas gira en torno a la necesidad de recuperar el espíritu primitivo que impulsó la construcción de este Fuerte, recuperando su propia y original identidad. En la actualidad la zona se encuentra ya consolidada como uno de los principales centros de recreo y ocio de la localidad. Ello ha provocado que muchos de los elementos propios de esta fortificación militar queden desdibujados o incluso casi ocultos, adquiriendo más apariencia de parque urbano. La labor debe ir encaminada a reivindicar la concepción original de esta construcción militar reforzando para ello varios elementos que colaboren a recuperar esa primitiva imagen, sin que esa labor suponga un deterioro de sus ya consolidados atractivos como centro de ocio sino que únicamente los mismos se vean reforzados dotándoles de un mayor contenido cultural.

Las actuaciones a desarrollar a este nivel son bastante sencillas de ejecución: dotar al fuerte de un paseo perimetral que permita obtener una perspectiva diferente y más completa; dotar al conjunto de una adecuada iluminación que permita definir las líneas principales y le confiera una imagen muy peculiar e identificativa como un elemento levitando en el paisaje nocturno del entorno, etc. Estas actuaciones lógicamente carecen de sentido alguno si de una manera paralela no se procede a eliminar aquellos elementos que consideramos totalmente incompatibles con el objetivo ya referido, y en especial en lo que se refiere a la presencia del Campo de tiro.

La tercera de las consideraciones generales va dirigida directamente a la problemática generada en

el hecho de dotar al conjunto o a parte de las construcciones ya existentes de un uso específico. Este aspecto está estrechamente ligado a la consideración anterior, y sin duda plantea a priori distintas alternativas de uso.

A lo largo del fuerte nos encontramos con varias construcciones en un estado de conservación muy desigual entre sí, y que apenas si acogen algún tipo de actividad o utilidad alguna. Esos diferentes espacios, en la medida de sus propias disponibilidades y su mayor o menor accesibilidad, deben necesariamente reintegrarse en el conjunto y abandonar su actual papel marginal, convirtiéndolos en un nuevo y añadido foco de atracción para el visitante que decida acercarse hasta el Fuerte de Santa Bárbara. En ese contexto se plantean fundamentalmente dos espacios, el llamado Cuartel del Sargento, situado en las proximidades de la ermita, y el conjunto formado por el Cuartel Sur y el antiguo aljibe o depósito subterráneo de agua. El primero de esos espacios teniendo en cuenta su ubicación debe jugar un papel complementario, posiblemente como escenario estático de una recreación escenográfica que recuerde los momentos bélicos de ocupación del fuerte; disponiendo la misma de un carácter más sugerente que informativa.

El segundo espacio, el Cuartel Sur-Aljibe, por su ubicación en la zona principal de acceso y frente al caserío-merendero, su superficie no muy amplia (unos 170 m²) y la personalidad de los edificios que lo componen acoge los condicionantes necesarios para convertirse en un pequeño área expositiva o centro de interpretación. El mismo debe convertirse en un complemento necesario y enriquecedor tanto para el visitante local como foráneo, para el visitante escolar o el simplemente interesado. De esta manera se recupera una idea ya planteada en el transcurso de la Escuela-Taller aunque con unas dimensiones y tratamiento totalmente remozado. Esta dotación se completaría con otras actuaciones de carácter puntual a lo largo de toda la superficie del Fuerte, que si bien no supondrán la ejecución de obras de infraestructura sí lo dotarán de una mayor personalidad (paneles informativos, colocación de reproducciones de soldados y cañones de época, etc.).

El momento actual es, sin lugar a dudas, clave a la hora de plantear el futuro de este concreto enclave, el Fuerte de Santa Bárbara, y del monte en su globalidad, con todos sus aspectos positivos como negativos. Es el momento en el que se deben adoptar una serie de decisiones que vengán a marcar definitivamente las expectativas de futuro de este conjunto, de manera que las próximas generaciones tengan en el mismo no solamente una de las principales áreas de esparcimiento de la localidad y su comarca inmediata si no también uno de sus más interesantes recursos culturales.